

**LA INVESTIGACION
URBANA EN
AMERICA LATINA**
CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER
ESTUDIOS NACIONALES

Erika Aguilar / Rosario Aguirre / Fernando
Carrión / Gustavo Garza / Mabel Manzanal /
Alberto Lobera / Mario Lombardi /
Mario Lungo / Angel Quintero /
Alfredo Rodríguez / Orlando Sáenz /
Godofredo Sandoval / Abelardo Sánchez /
Licia Valladares / Fabio Velásquez.

Fernando Carrión
(Editor)

1

**LA INVESTIGACION URBANA EN
AMERICA LATINA
CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER
ESTUDIOS NACIONALES**

Editor: Fernando Carrión
Primera Edición: CIUDAD 1989
Copyright: CIUDAD

VOLUMEN 1

Quito, Ecuador, 1989-1990
Portada: CIUDAD

Este libro se publica con el apoyo de la Fundación FORD.

E307.76 Carrión Fernando
C316i La investigación urbana en América Latina: caminos
recorridos y por recorrer. Una aproximación desde los
países. CIUDAD, 1990. 340 p.

/DESARROLLO URBANO //INVESTIGACION URBANA/
/METODOS DE INVESTIGACION//AMERICA LATINA/



INDICE

INTRODUCCION	i
MEDIOS SIGLO DE INVESTIGACION URBANO-REGIONAL EN MEXICO	
Gustavo Garza y Erika Aguilar	9
LA INVESTIGACION URBANA EN CENTRO AMERICA	
Mario Lungo Uclés	39
LA INVESTIGACION URBANA EN PUERTO RICO. BREVES COMENTARIOS SOBRE SU TRAYECTORIA	
Angel Quintero	57

**LA INVESTIGACION URBANA EN VENEZUELA.
UNA MIRADA A SU CAMINO**

Alberto Lovera 85

LA INVESTIGACION URBANA EN COLOMBIA

Orlando Sáenz y Fabio Velásquez 101

**DESARROLLO DE LA INVESTIGACION
URBANA EN BOLIVIA 1952-1986**

Godofredo Sandoval 133

LA INVESTIGACION URBANA EN EL ECUADOR

Fernando Carrión 151

**PROBLEMAS Y ESTUDIOS URBANOS
EN EL PERU**

Abelardo Sánchez León 181

SANTIAGO.VIEJOS Y NUEVOS TEMAS

Alfredo Rodríguez 203

**INVESTIGACION URBANA EN BRASIL
UNA BREVE REVISION**

Licia Valladares 237

LA INVESTIGACION URBANA EN URUGUAY

Rosario Aguirre 261

**EL ESTADO DE LA INVESTIGACION URBANA
EN ARGENTINA. SUS PERSPECTIVAS**

Mabel Manzanal 283

**LA INVESTIGACION URBANA
EN EL CONO SUR: ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE EL ESTADO DEL ARTE**

Mario Lombardi 305

LA INVESTIGACION URBANA EN CENTROAMERICA

Mario Lungo Uclés

1. INTRODUCCION: EL CONTEXTO

Las formaciones sociales centroamericanas siguen teniendo, a pesar de las transformaciones ocurridas en ellas a partir de 1950, un importante sello agrario, y el crecimiento de un sector industrial de relativo peso en la década de los 60 estaba ya, en el decenio siguiente, sumergido en un serio estancamiento que se ha profundizado, salvo excepciones, en los años actuales.

Muchas investigaciones se han realizado sobre el carácter del desarrollo capitalista de los países centroamericanos. Muchas de ellas han señalado los rasgos distorsionados del crecimiento industrial antes mencionado. Y, como es explicable, la aceleración del proceso de urbanización y el incremento del llamado sector servicios va asociado a la forma en que el capital se fue desplegando, otra vez más, vertiginosamente en las sociedades centroamericanas.

Vamos a encontrar, en el conjunto de países que engloba la región centroamericana (que para efectos de este trabajo son Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), numerosos

elementos comunes y sensibles diferencias en su desarrollo en los últimos 25 años(1). Obviamente no es nuestro objetivo hacer un detalle de ellos. Mencionaremos, sin embargo, algunos rasgos relevantes apoyándonos en la información que brindan los cuadros siguientes:

PIB TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ACTUALES

	1950 1960	1960 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985
Guatemala (108.000Km ²)	3.7	5.2	5.6	5.8	1.2
El Salvador (21.000Km ²)	4.8	5.5	5.4	0.8	-2.2
Honduras (112.000Km ²)	2.8	5.0	2.3	7.3	0.7
Nicaragua (139.000Km ²)	5.4	6.5	5.1	-4.2	0.9
Costa Rica (51.000Km ²)	6.4	5.9	5.8	5.1	0.2
Panamá (77.000Km ²)	4.3	7.8	4.5	6.2	2.3

FUENTE: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 1986.

SECTOR INDUSTRIAL **Participación en el PIB (%)**

	1970	1980	1985
Guatemala	16.4	20.3	18.0
El Salvador	20.8	21.0	21.0
Honduras	20.8	22.6	16.0
Nicaragua	23.0	24.8	29.0
Costa Rica	19.9	25.2	27.0
Panamá	19.7	17.5	14.0

FUENTE: CEPAL *ibidem*

POBLACION TOTAL
En millones

	1960	1970	1980	1985
Guatemala	3.99	5.3	6.9	7.9
El Salvador	2.53	3.5	4.8	5.5
Honduras	1.87	2.6	3.6	4.3
Nicaragua	1.47	1.9	2.7	3.2
Costa Rica	1.25	1.7	2.2	2.6
Panamá	1.08	1.4	1.9	2.1

FUENTE: CEPAL *ibidem*

POBLACION URBANA
Porcentaje en la población total

	1960	1970	1980	1985
Guatemala	31.6	33.7	36.5	37.8
El Salvador	38.5	50.6	55.8	53.4
Honduras	20.4	28.0	35.9	39.8
Nicaragua	40.9	48.9	53.9	57.3
Costa Rica	34.4	38.8	44.9	48.2
Panamá	41.5	48.4	49.2	50.1

FUENTE: CEPAL *ibidem*

Las cifras, con su generalidad, provienen de un mundo contradictorio en el que el crecimiento económico efectivamente logrado entre 1950 y 1978, decae sensiblemente a partir de 1979, mientras a la par, en ambos períodos, vamos a encontrar altas tasas de mortalidad infantil, analfabetismo, desempleo y bajísimos ingresos en la mayoría de los países de la región.

En ella, como en otros casos de América Latina, algunos creyeron en su momento en la magia de la modernización de arcaicas estructuras

sociales asociada a los procesos de industrialización y urbanización. Rápidamente, sin embargo, la dramática situación de las condiciones de vida de la importante población que se había hecho "ciudadana", comenzó a provocar dudas que luego la crisis que se abate desde 1979 vinieron a convertirse en incómodas certezas.

Efectivamente, hubo en los últimos 25 años profundas transformaciones económicas y sociales (y también urbanas), pero ello se ha traducido en un mundo más injusto que el anterior. Y es esto lo que explica, entre otras, la terrible y difícil situación política de la región en el momento actual.

Hay, como decíamos, similitudes y diferencias entre los países centroamericanos. Algunas antiguas, como la total ocupación del territorio en El Salvador desde el siglo pasado y su enorme densidad poblacional, o el alto peso que ocupa la ciudad de Panamá respecto a la población total del país sin que corresponda a un alto nivel de desarrollo industrial. Hay otras más recientes, como el hecho de que en Guatemala, donde este desarrollo industrial ha sido el más importante y sostenido de la región, las tasas de urbanización sean menores comparadas a los otros países de Centroamérica. Y hay otras muy recientes y fundamentales, como la existencia de un proceso revolucionario que intenta romper la lógica del capital en Nicaragua.

Pero hay en medio de estos años de crisis (a pesar de que se trata para los distintos países de crisis diferentes cualitativa y cuantitativamente), nuevamente procesos comunes como la actualmente llamada "informalización" de la economía, el ascendente surgimiento de asentamientos urbanos precarios, o el deterioro de las condiciones de vida urbanas. Nada de esto es ajeno a las políticas de ajuste estructural que buscan una nueva inserción de las economías centroamericanas en la división internacional del trabajo que se está imponiendo, ni a las guerras de diverso signo ideológico que se desarrollan en el istmo.

2. LOS PRINCIPALES PROBLEMAS URBANOS Y SUS TENDENCIAS

¿Cuáles han sido los principales problemas urbanos que emergen del proceso antes descrito y cuáles son sus tendencias actuales? Una rápida visión de la realidad urbana centroamericana nos muestra algunos de los problemas intrínsecos al desarrollo de las formaciones sociales capitalistas: con la urbanización viene una creciente carencia de viviendas, equipamientos y servicios de uso colectivo, un incremento del precio y agotamiento de la tierra urbana, la disparidad entre el número de habitantes y empleo ofrecido, etc., lo que conduce al surgimiento y proliferación de amplias zonas de tugurios y a la citada "informalización" de la economía, entre otras problemáticas.

No encontramos, sin embargo, en todos los países un similar proceso de concentración urbana dirigido especialmente a las capitales. Hay un caso particular. Honduras.

En efecto, aunque Tegucigalpa constituye la principal aglomeración urbana del país, la ciudad de San Pedro Sula tiene un ritmo de crecimiento mayor. Así, en el año de 1950 la población de la capital absorbía el 43% del total de la población urbana del país, mientras que San Pedro Sula absorbió el 12.5%; ya en 1961 los respectivos porcentajes eran del orden del 44.8% y el 19.6%, y en el año de 1974, mientras Tegucigalpa prácticamente se mantenía estable con el 44.6%, San Pedro Sula subía al 24.6%. En estos años pues, mientras la población de Tegucigalpa se cuadruplicó, la de San Pedro Sula aumentó siete veces(2).

Respecto al problema de la tierra urbana por ejemplo, vamos a encontrar dos casos peculiares: Managua, donde el terremoto de 1972, al no admitir una reconstrucción del viejo casco urbano "liberó" importantes áreas que, bajo el gobierno actual, están siendo utilizadas con criterios que escapan a la lógica del mercado; y Panamá, donde la existencia de la llamada "área revertida" del canal prácticamente doblará el área de la capital con todas las contradicciones

ya imaginables. Respecto al empleo urbano, históricamente quizás el caso más relevante es el de la Ciudad de Panamá, por el peso de los factores endógenos que determinaron su crecimiento desde la colonia hasta la formación del actual centro financiero, pasando por la construcción del canal. La cuestión de las actividades productivas urbanas, sus particularidades y limitaciones, sus perspectivas, tiene, a pesar de lo anterior, una similar tendencia al incremento del desempleo urbano y al surgimiento de actividades de subsistencia por cuenta propia como en las ciudades de los otros países centroamericanos.

Dado el carácter de las economías centroamericanas, no vamos a encontrar todavía extraordinarias dimensiones en la problemática del sector de la construcción inmobiliaria. En el caso costarricense la formación, por ejemplo, del mercado inmobiliario metropolitano se puede ubicar a partir de 1960 y se asocia estrechamente, en todo el Valle Central donde están 4 de las 6 ciudades más importantes del país (San José, Alajuela, Heredia y Cartago), a dos procesos: la conversión masiva de terrenos agropecuarios a usos urbanos por la construcción de nuevos barrios y urbanizaciones, y la transformación del marco construido en el antiguo casco urbano de San José, lo que provoca cambios considerables en las rentas y los precios del suelo urbano.

Otros problemas característicos de otras ciudades latinoamericanas, como los referidos al medio ambiente urbano y su deterioro, no han adquirido aún las dimensiones que tienen en otros países latinoamericanos, lo que explica, en parte, las limitadas reivindicaciones en torno a ella. Es sólo en los críticos años de los 80, y en buena medida por los efectos directos e indirectos de la situación de guerra, que la relación población/medio ambiente urbano comienza a generar nuevas contradicciones, sobresaliente aquí los casos de Managua y San Salvador(3).

Con este panorama, poco ha sido el papel de las políticas y los programas de planificación urbana realmente decisivos, y muy débil el debate que ha girado en torno a ellos. Fenómenos, entonces, como el de las reivindicaciones urbanas, aunque antiguos y con fuertes

destellos en algunos momentos, no presentan, en el cuadro urbano centroamericano un desarrollo sostenido, incluso en este momento en que el movimiento urbano conoce un acelerado crecimiento en El Salvador(4).

Incluso en Panamá, donde desde muy temprano en su historia se organizaron importantes movimientos reivindicativos urbanos (nos referimos al movimiento inquilinario de 1925, la huelga de "no pago" de alquileres de 1932 que condujo al congelamiento de los mismos, y a la primera invasión de tierras que constituyó lo que después se llamarían "barriadas brujas" ese mismo año), estos movimientos reivindicativos no han mantenido continuidad. También los numerosos planes y "metroplanes" para el desarrollo urbano, que inundaron la esfera de la naciente tecnocracia centroamericana en los años 60 al calor del Programa de la "Alianza para el Progreso", pronto pasaron al olvido, y hoy aparecen sustituidos por la problemática de los gobiernos locales, cuestión clave sobre la que volveremos más adelante.

Otros procesos urbanos situados generalmente en un segundo plano, como las manifestaciones de la cultura urbana y su papel, tampoco parecen en este caso tener una singular importancia.

En síntesis, la expectativa que podría tener un espectador del ámbito urbano centroamericano en los años 60 (y que influyó mucho en los mencionados "metroplanes"), de la formación en pocos años de metrópolis que reproducirían, en mayor o menor medida, los problemas de las formaciones sociales capitalistas centrales, se convirtió en una serie de aglomeraciones urbanas efectivamente crecientes pero de un contenido radicalmente diferente. Sobresale en la mayoría de las mayores ciudades de la región, además de los previsibles déficits habitacionales y de servicios, un sombrío cuadro de desempleo creciente, exiguos ingresos, despliegue de actividades económicas para la sobrevivencia familiar de distinta índole, cuadros de desnutrición y violencia ascendente en la niñez urbana, etc., condiciones que los llamados desastres naturales, que azotan con frecuencia a las ciudades

centroamericanas (recordemos solo los terremotos de 1972 en Managua, 1976 en Guatemala y 1986 en San Salvador), agravan periódicamente, y que en un correcto análisis no pueden atribuirse exclusivamente a razones de la naturaleza sino también al tipo de organización social en general y urbana en particular.

Pero esta realidad tiene también, ocultada por esta dramática descripción, corrientes de transformación de prometedoras perspectivas.

Es sobre el conjunto de problemas urbanos que se ha desarrollado, de forma parcial e incompleta, descontinua, la investigación urbana centroamericana de los últimos 25 años.

3. LA INVESTIGACION URBANA Y LAS TEMATICAS ABORDADAS

La investigación urbana no tiene, aún, una posición relevante en el caso de los países centroamericanos. Es sólo a finales de los años 70 que se desarrolló con mayor amplitud y profundidad.

Las razones de lo anterior tienen como base el tipo y grado de desarrollo del capitalismo en estos países, tal como es conocido.

Basados en este modelo económico se imponen sistemas políticos coercitivos, los cuales en su mayoría, conducen a que las contradicciones políticas estén en un primer plano de la realidad. Es explicable, así, que las principales investigaciones de las Ciencias Sociales (también de tardía aparición en la región), se orienten principalmente a los estudios agrarios y políticos.

Vamos a encontrar, entonces, entre 1950 y 1960, los primeros análisis, de corte esencialmente empiricista, hechos para instituciones estatales por asesores extranjeros, referidos a las tendencias de la urbanización y a la vivienda. Este sector contará, en la década siguiente, con importante impulso proveniente del programa "Alianza para el Progreso" que se concretizará en los estudios que conducen a

la elaboración de esquemas de desarrollo urbano globales conocidos como "metroplanes" para algunas de las capitales centroamericanas.

Paralelamente, durante los años 60, especialmente al final, se comienzan a desarrollar las Ciencias Sociales, pero, como decíamos anteriormente, es hasta los años finales de la década que comienzan las investigaciones académicas sobre la temática urbana, justo en el momento en que los estudios hechos por las instituciones gubernamentales comienzan a reducirse de nivel.

Debemos detenemos, antes, en otra vertiente del análisis social que no se incluye siempre: los estudios históricos, entre los cuales vamos a encontrar importantes investigaciones, especialmente para Guatemala y Costa Rica, lo que tiene que ver con el hecho de que es en estos dos países, y especialmente en el primero, donde existe un mayor desarrollo de esta disciplina (señalemos también la existencia del importante Archivo Colonial que se encuentra en la Ciudad de Guatemala).

Estos estudios históricos son generalmente de dos tipos: los referidos a los procesos globales de poblamiento y ocupación territorial, y los que están dedicados a la historia de ciudades en particular. Una rápida revisión de estos trabajos muestra la mayor importancia de los primeros y el poco desarrollo de los segundos, lo que nos lleva a plantear que la historia urbana en Centroamérica está aún por hacerse a plenitud.

Hacia finales de los años 60 y comienzos de los años 70 empiezan a realizarse investigaciones urbanas desde el campo de la Sociología. Estos trabajos, principalmente académicos, se enmarcan la mayoría dentro del enfoque global crítico aportado fundamentalmente por la sociología urbana francesa, y no podrán desarrollarse mucho ya que rápidamente, a partir de 1979, la crisis global en la región desarticula la mayoría de los grupos que avanzaban en su consolidación y que se localizaban en las universidades estatales de cada país, y en cuya formación inicial jugó un papel importante el grupo de coordinación

regional de investigaciones urbanas del CSUCA (Consejo Universitario Centroamericano). Los temas abordados en esta fase, que podríamos delimitar entre los años 1971 y 1979, por los investigadores urbanos (sociólogos la mayoría a los que se suman no pocos arquitectos), se refieren a una revisión crítica del proceso de urbanización, dentro de la que se destaca la oposición a los enfoques marginalistas; el análisis de los **movimientos reivindicativos urbanos**, que se vincula estrechamente a estudios políticos más amplios; una crítica a las **políticas de vivienda y planificación urbana**, que intenta superar los simples análisis cuantitativos en este aspectos que predominaban en los años anteriores y, por último, algunos trabajos en torno al problema de la **tierra urbana**.

La década actual, impregnada por la crisis, pondrá en primer plano de la investigación urbana temas poco o nada tratados anteriormente; el **empleo**, los **ingresos** y las distintas actividades para la **sobrevivencia económica** de los grupos familiares más desfavorecidos; el análisis de las **condiciones de vida** vistas con una mayor integralidad; el estudio, muy discutible por la forma en que se han enfocado en ciertos casos, del papel de **"nuevos" movimientos y actores urbanos**, asociados a la **cultura urbana** y al análisis de procesos políticos en los que la **descentralización** y el **poder local** están estrechamente ligados. También, aunque en menor medida, comienzan a ser sujeto de atención la problemática del **medio ambiente urbano**, el papel de la mujer urbana y sólo muy recientemente otras como el aspecto de la **tecnología urbana**, etc.

Permanecen, claro está, problemas claves como el de la vivienda cada vez más vinculada al papel de la **autoconstrucción**, o el de la tierra y los servicios urbanos, aunque estos últimos vistos desde una perspectiva que, aunque un poco duro, podríamos calificarla como de gestión de la penuria urbana imperante y previsible para los años futuros.

Quedaron atrás los tiempos de los análisis y los proyectos globales, cuestión de crucial importancia para la investigación urbana sobre la que volveremos más adelante por sus enormes consecuencias.

4. LOS APORTES Y LAS AUSENCIAS

Intentar señalar, sin hacer una exhaustiva y profunda revisión documental, los aportes y ausencias de la investigación urbana centroamericana de los últimos 25 años es sumamente riesgoso pero necesario.

Iniciando este reto con los aportes, pensamos que debemos dividir a estos en dos dimensiones: la teórica y la empírica. Una aproximación rápida al conjunto de trabajos muestra inmediatamente que los aportes se encuentran a este último nivel, ya que se ha generado una importante información actual, sobre las ciudades de la región, antes inexistentes. Queda mucho camino aún por recorrer para explicar procesos fundamentales y estructuras globales de forma sostenida respecto al ámbito urbano.

Lo anterior está, además, estrechamente ligado a la aplicación de teorías explicativas sobre las formaciones sociales centroamericanas como totalidades históricas, ya que la realidad urbana no es dissociable ni explicable solamente en sí misma.

Aquí está, en nuestra opinión, la gran ausencia de la investigación urbana en los países centroamericanos: encontramos buenos trabajos pero sectorializados, y no existen trabajos globales unificadores. Esta es la contradicción esencial en que se mueve la investigación de la región en este campo, y ello guarda relación con el desarrollo de la teoría urbana en los países capitalistas y post-capitalistas centrales.

En una observación más detallada vamos a encontrar problemas relativamente más y mejor investigados. Pensamos, por ejemplo, en la vivienda, la estructura social urbana y los procesos de urbanización. Pero hay problemas claves aún muy desconocidos, particularmente aquellos referidos a los procesos económicos urbanos, en donde los crecientes estudios sobre el empleo y el llamado "sector informal", solo constituye un aspecto de una realidad más amplia y compleja.

Por ello es que, al no existir investigaciones en profundidad sobre la producción del marco construido urbano y su papel en el proceso de acumulación de capital por ejemplo, se encuentran profundas dificultades para analizar otros problemas estrechamente concatenados como la formación, estructura y funcionamiento del mercado de tierra urbana. Y así con muchos otros y sus múltiples relaciones.

Pero hay otro punto de grave incidencia. **No vamos a encontrar continuidad en la investigación de algunos de los problemas fundamentales** analizados, lo que se constituye en un obstáculo para dar saltos cualitativos en el conocimiento de esta ámbito de la realidad.

Recorren lo anterior dos razones. La primera, de orden epistemológico, tiene que ver con el contradictorio desarrollo de las teorías con que se ha abordado la realidad urbana (pensemos solamente en los avatares sufridos en el intento de construir una teoría urbana marxista). La segunda es de orden político-práctico. En sociedades donde el trabajo académico y del sector público está sometido a impoderables e imprevistos de toda índole, no existe la posibilidad de consolidar y mantener grupos de investigación o acción de forma permanente.

5. EL PROBLEMA TEORICO-METODOLOGICO

Hemos insinuado en líneas anteriores la existencia de un problema de carácter teórico-metodológico. Queremos, aunque sea brevemente, abordarlo, preocupados por tendencias actualmente en boga y que nos parecen erróneas.

En Centroamérica, los estudios urbanos de tipo técnico elaborados por instituciones del Estado en los años 50, eran fundamentalmente empiricistas. De allí sus limitaciones, aunque no es descartable su utilidad en cierto nivel de un proceso de investigación y a otros superiores, previa reconstrucción de los datos primarios en ellos contenidos.

En la década de los 60, a pesar de la elaboración de planes globales de desarrollo urbano, y bajo un enfoque empiricista, estos estudios técnicos fueron elaborados aisladamente, buscando muy poco una integración entre ellos. Ya al final de la misma, y durante toda la década de los años 70, ocurre un drástico giro: empieza el reino de los enfoques generalizantes, buena parte de ellos apoyados en la teoría marxista en los espacios académicos, y casi totalmente dominados por la teoría sistémica en los espacios institucionales gubernamentales.

Fue un correcto intento, en nuestra opinión, por captar los procesos y estructuras fundamentales de lo urbano. Pero fue un esfuerzo que en pocos años, al no lograrse el paso de los estudios generales (en muchos casos por el nivel teórico en que se desenvolvían), al de explicación de los procesos y estructuras urbanas concretas, se fue agotando en sí mismo, no logrando cubrir la brecha que separa los estudios teóricos de los estudios prácticos inmediatos, no logrando colocar el puente necesario entre académicos y técnicos, que siguieron hablando un lenguaje distinto.

Si a lo anterior, para el caso centroamericano, incorporamos la escasa o nula oportunidad de hacer un trabajo de investigación permanente y la crisis global que se despliega sobre la región, podemos entender las razones del rechazo a estudios urbanos generales de distinta orientación teórica.

El problema es que, en los años que han transcurrido de la actual década, a la inaplicabilidad de los planes de desarrollo urbano diseñados en los años anteriores acumulados en las oficinas públicas, se sumó la impotencia ante la agudización de los problemas urbanos generada por la crisis económica y la guerra en los países centroamericanos, y en un legítimo y en muchos casos sincero deseo de aliviar aunque sea mínimamente las deterioradas condiciones de vida de la mayoría de los pobladores de nuestras ciudades, hay una tendencia a elaborar y ejecutar proyectos concretos, para los cuales

las exigencias de la investigación urbana son sensiblemente menores dado su carácter parcial y coyuntural.

Esto refuerza una tendencia fuerte en la investigación social en general y urbana en particular, que privilegia el regreso de enfoques de corte empiricista, con el falso argumento de la inutilidad de las investigaciones que puedan contribuir a explicar los procesos y las estructuras globales.

Nos encontramos pues, en Centroamérica, ante el reto de la justa combinación de los niveles de análisis y la correcta articulación del trabajo de investigación entre académicos y técnicos, a lo que hay que agregar una correcta y verdadera participación, cuando ella es posible y necesaria, de los sectores urbanos afectados y pretendidamente beneficiados.

6. SOBRE LOS INVESTIGADORES Y SUS ESPACIOS

¿Qué caracteriza a los investigadores urbanos del área centroamericana? En primer lugar, y como es común en otros países, la diversidad de su procedencia y de sus intereses.

Llegados de diferentes disciplinas, es claro, sin embargo, el predominio de sociólogos, arquitectos y planificadores urbanos. Mayoritarios los dos últimos hasta finales de los años 60, van cediendo posiciones paulatinamente a los primeros mientras las tendencias sociologizantes también invadían las escuelas de arquitectura.

Esto incidió, evidentemente, en la orientación de las investigaciones urbanas en la región, que pasan de un énfasis espacialista a un énfasis en la dimensión social, en un trayecto con no pocos momentos de agudas tensiones. Hoy, y coincidente con el retorno en fuerza del enfoque empiricista, se toma hacia un énfasis pragmático que intenta

combinar lo estrictamente espacial con aspectos micro-sociales(5).

Pero no sólo el origen de los investigadores es determinante sino también la orientación de su formación académico-profesional. Al no existir estudios de postgrado que cubran el área urbana en la región (no hay maestrías en estudios urbanos ni en planificación urbana ni en otros campos cercanos), los investigadores llegan a esta temática a partir de estudios realizados en universidades extranjeras, principalmente norteamericanas o europeas, o por la vía de un interés personal.

Tampoco encontramos, en Centroamérica, una publicación especializada dedicada a la difusión de los resultados de las investigaciones urbanas hechas, y muchos trabajos de buen nivel para las condiciones de la región duermen en escritorios o son escasamente conocidos. Imaginable es entonces el hecho de que una revisión de la producción científica en este campo no se traduzca en libros publicados sino en informes de investigación de reducida circulación.

Si a lo anterior se agrega la señalada discontinuidad en la investigación de las distintas manifestaciones de la problemática urbana y la imposibilidad de consolidar equipos estables de investigación, fácilmente podemos entender por qué no hay un sostenido y coherente desarrollo de la investigación en sus diferentes corrientes.

Esto nos conduce al punto de los espacios institucionales existentes para los investigadores urbanos. Al no existir unidades de postgrado en este campo, ni centros de investigación especializados o con fuertes programas en él, los espacios académicos son extremadamente reducidos (sólo en la Universidad de San Carlos de Guatemala encontramos, un centro especializado en la región: el Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-, cuyo promisorio desarrollo a mediados de los años 70 se vio bruscamente interrumpido por la aguda represión sufrida por el mundo académico guatemalteco).

Los espacios en instituciones gubernamentales han sido, hasta el momento, sumamente estrechos y de cambiante situación, sólo existiendo

prácticamente a nivel del gobierno central. Centroamérica ha sido, así, un fértil campo de trabajo para compañías asesoras extranjeras que han monopolizado estudios en rubros como el transporte, la dotación de agua y hasta la vivienda urbana, entre otros.

Respecto a los espacios generados en organismos no gubernamentales, en la medida en que el desarrollo de ellos (y particularmente los que trabajan en el campo urbano), es reciente, las posibilidades han sido también mínimas.

Pero, y queremos insistir con fuerza, las volátiles condiciones políticas son una de las fuerzas que más contribuyen a la discontinuidad antes señalada. Un raro caso contrario, no exento de enormes dificultades y limitaciones, pero relevante en este oscuro panorama lo constituye el trabajo desarrollado, en el campo de los estudios urbanos, por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, organización no gubernamental que tiene casi 20 años de existencia.

7. LOS CAMINOS POR RECORRER

Dibujada rápidamente la situación de la investigación urbana en Centroamérica, queda para las líneas finales reflexionar sobre los caminos a recorrer por ella.

De inmediato notamos que será un camino largo y duro. Ante todo porque sin una real solución a la crisis, que sufre en forma peculiar y diferenciada cada uno de los países de la región, es obvio que los pocos recursos y los mayores esfuerzos en el campo de la investigación serán dirigidos hacia otras áreas, tanto en el nivel académico gubernamental y no gubernamental. Esta es una condición básica para pensar y planear el futuro de la investigación urbana en la región.

Cumplida ella en la medida de lo posible, se impone la tarea de convencer a los distintos sectores e instancias del poder real, de la importancia y utilidad de la investigación en este campo, la cual debe trascender el pragmatismo inmediatista y coyuntural y, sin abandonar

la tarea de responder a requerimientos urgentes, tiene que enfatizar en los análisis que permitan el conocimiento de los procesos y estructuras urbanas fundamentales, las únicas capaces de recoger las determinaciones del desarrollo histórico y contribuir a proyectar las opciones futuras más allá del corto plazo.

Como un ejemplo al respecto vemos los innumerables análisis de inmediato plazo (cuya existencia no discutimos), elaborados a raíz del terremoto que asoló la ciudad de San Salvador.

NOTAS

- (1) Consideramos que, para Centroamérica, el período que permite comprender la situación urbana actual se inicia con los años 50; limitamos algunos datos, sin embargo, a partir de 1960.
- (2) Retomamos algunas ideas expuestas en el artículo: "10 cuestiones sobre el desarrollo urbano actual en Centroamérica", REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION N° 77, marzo de 1986, México.
- (3) Hemos abordado este tema en el trabajo "Medio ambiente y población en las ciudades centroamericanas", ponencia presentada al Seminario "Población, Recursos y Medio Ambiente", organizado por PROLAP y CIUDAD, Quito, 30 de junio/3 de julio de 1987.
- (4) El 7 de mayo de 1987 se realizó una Asamblea General de Movimiento Comunal Salvadoreño (MCS), que aglutina a 116 comunidades de San Salvador, en las que habitan unas 60.000 familias. En dicho evento, que muestra el nivel de desarrollo alcanzado, se plantearon reivindicaciones económicas y políticas.
- (5) Esto es particularmente visible, a pesar de la voluntad contraria, en numerosos estudios sobre problemas de comunidades urbanas hechas por centros y organismos de acción social, ubicados la mayoría dentro de las denominaciones no gubernamentales.